

¿CÓMO HABLA EL VENEZOLANO?.

Con frecuencia en las conversaciones entre personas que de una u otra forma tienen que trabajar con el lenguaje, asoma la pregunta, ¿el venezolano habla bien o mal?.

Además de una justa preocupación, dicha interrogante revela que existe un problema que ha sido planteado desde distintos ángulos y bajo la perspectiva de los más diversos puntos de vista.

En realidad la respuesta no es fácil, de inicio ésta se encuentra con un planteamiento que enfrenta a la especulación con la realidad. ¿El venezolano habla bien o mal con relación a qué?, ¿en base a qué argumentos se puede definir ese hablar bien o mal?. Si el problema lo manejamos desde la necesidad de emitir juicios de valor, tenemos que precisar que una cosa, situación, persona, idea, es buena o mala con respecto a un parámetro referencial establecido con antelación. En el caso que nos ocupa, el venezolano habla bien porque lo hace parecido o igual a un modelo y si habla mal es porque se aleja de ese modelo sugerido. Entonces se hace presente la necesidad de saber cuál es el modelo que deberíamos seguir los usuarios del castellano o del español que habitamos en Venezuela. ¿Acaso es el castellano que se habla en España?, ¿en qué lugar de España?. En España no se habla de igual manera en todas partes, hay diferencias muy marcadas del uso del idioma entre los hablantes de Andalucía, Extremadura, Madrid o Castilla, y más marcadas aún son las diferencias con respecto a Cataluña y las provincias gallegas y vascas donde además del idioma oficial castellano hay la presencia de otras lenguas con gran desarrollo y arraigo popular. Incluso en el Continente Americano dicho idioma se habla de manera diferente en cada país y en cada región y localidad de esos países.

Dejando a un lado el ámbito geográfico podemos optar por el cronológico donde se pueden observar varios modelos de modos o maneras de hablar representados por grandes estudiosos de la gramática, escritores, filósofos entre los que pudiéramos mencionar a Cervantes, Ángel Rosemblat, Unamuno, Gonzalo de Berceo, Andrés Bello, Pedro Grases, el Arcipreste de Hita, Nebrija, Emilio Alarcos Llorach, para definir como cuál de ellos

debemos o necesitamos hablar para que se perciba que hablamos bien. La ubicación cronológica nos enfrenta a la realidad de que todo idioma cambia de una región o localidad a otra y también de un tiempo a otro, de una época a otra; ello se observa principalmente en el uso del lenguaje, ya sea cotidiano o no, donde se evidencia que muchos giros o expresiones lingüísticas que hoy son de uso corriente, antes no lo eran o no existían y muchas expresiones que en la actualidad no se emplean, antes fueron de uso común pasando hoy día por palabras usadas de manera incorrecta ya que hay lugares donde aún se conservan como el caso de *agora*, *ansina* y *vide* en los pueblos del interior del país.

Es necesario acotar que no sólo los vocablos cambian de un lugar y de un tiempo a otro, también la sintaxis es susceptible de cambios y modificaciones aunque ello se evidencia con más lentitud. Junto al vocabulario y la sintaxis está el aspecto ortografía que también juega un importante papel sobre todo en el desarrollo del lenguaje escrito. Pareciera que lo peor que le puede suceder a una persona que sabe leer y escribir, más si es profesional, es tener errores ortográficos, pasar por alto un error ortográfico es avalar el mal uso del lenguaje escrito y ello redundaría en la depreciación de la escritura y de la oralidad.

La interrogante ¿el venezolano habla bien o mal? Es casi imposible de responder. Poseemos, como integrantes de un país de habla hispana, con límites geográficos y tradiciones propias, una manera particular de hablar el castellano (y de escribirlo) que nos diferencia de otros hablantes del mismo idioma como los peruanos, los paraguayos, los chilenos, los bolivianos, los argentinos y que hace que nuestra particularidad en el uso del idioma castellano sea tan respetable como la de ellos.

Podría decirse que lo que hay que defender es la particularidad que cada colectivo tiene del uso del idioma común, no para que no sufra cambios sino para que en el contexto de esos cambios el idioma sea expresión del espíritu del pueblo que lo utiliza. En dicha defensa, la escuela se ocuparía de enseñar la lengua según la norma de cada pueblo pero haciendo siempre referencia a la lengua general involucrando el uso en España y en el continente hispanoamericano y dando carácter cada vez más formal al castellano de América ante el mundo.

Son millones los hablantes de castellano (o español) en el mundo y la extensión geográfica influenciada por el mismo es muy grande por lo que no puede existir un modelo único a seguir, un modelo al cual deban adaptarse todos y cada uno de los usuarios para demostrar quiénes lo hablan bien y quiénes mal. Por lo que se puede ver que no es establecer que el venezolano habla bien o mal lo que importa. Los venezolanos como todos los demás pueblos hispanoamericanos somos propietarios de una forma particular de hablar el castellano y Andrés Bello en su Gramática Castellana ya pregonaba la hipótesis de que los pueblos de América tenían igual derecho que los pueblos de España a que se les “tolerasen sus accidentes y divergencias” en la forma de utilizar la lengua común. Hay que reseñar que a pesar de esos “accidentes y divergencias” todos los hispanoparlantes nos entendemos real y perfectamente bien.

Claro está que las particularidades en el uso de la lengua castellana por parte del venezolano no pueden defenderse a ultranza y negar de tajo el hecho de que en nuestro colectivo si hay gente que emplea de manera incorrecta e impropia el idioma; tampoco puede negarse que el sistema educativo de la República Bolivariana de Venezuela tiene fallas graves en lo que respecta a la enseñanza del idioma oficial nacional lo que, entre otras cosas, no permite crear y fomentar en las personas una conciencia de su lengua que les lleve a usarla basándose en los criterios de libertad, eficacia y sentido creador para satisfacer sus necesidades expresivas y comunicativas sin que dicha lengua sufra deterioro alguno. Esa necesidad de expresión es cambiante y el ritmo de cambio es el mismo ritmo de cambio de la sociedad en la que está inmerso el venezolano, es además, el ritmo de cambio que deberá tener el lenguaje y que le ayudará en su progresiva adaptación a las “novedades” y le permitirá continuar siendo el fundamental instrumento de expresión y de comunicación que hasta ahora ha sido. Dichos cambios, dicha adaptación, dichas “accidentales divergencias” necesariamente tienen que hacerse considerando criterios, principios y usos o normas de la lengua nacional de manera de no contribuir a la deformación de ésta a largo plazo ya que seguramente perdería su fisonomía y daría origen, inevitablemente a un idioma distinto, a una lengua diferente.

Sabemos que el castellano tuvo su origen en un proceso similar, en un desprenderse del Latín y eso no es lo objetable, lo criticable es que de pasar el castellano por un desprendimiento tal se darían otros cambios a otros niveles como la ruptura de la unidad lingüística que caracteriza al Continente Americano. Países hermanados por concepciones políticas, económicas y sociales, por valores e intereses semejantes, verían entorpecidas sus relaciones y desarrollo por la fragmentación del idioma y el castellano de América, en el que además se fundamenta todo el sistema expresivo y comunicacional del venezolano desaparecería, daría paso a otro instrumento de expresión y comunicación distinto.

El pueblo venezolano es quien habla y construye su idioma castellano, es quien con una conciencia lingüística diáfana crea su propio modelo de o para hablar con lo que pasa a constituirse en un elemento importante y hasta indispensable del grupo de usuarios del castellano americano.

¿El venezolano habla bien o mal?. El venezolano utiliza en sus construcciones lingüísticas duplicaciones, redundancias, enclíticos, regionalismos y localismos, verbos regulares e irregulares, artículos, preposiciones, sustantivos, adjetivos, reiteraciones, concordancia, cohesión, derivados, préstamos, utiliza las reglas ya establecidas por la Real Academia Española de la Lengua y tal vez de otras instituciones que tienen igual influencia y significación y, utiliza algunos elementos no tan permitidos por la norma pero que a pesar de eso complementan el uso lingüístico.

En general, el castellano (o español) es una lengua de gran expresividad y en Venezuela ha una población muy expresiva que hace uso del lenguaje con todas las connotaciones posibles. La variedad expresiva en el lenguaje de los venezolanos se puede observar muy claramente en las palabras, frases, oraciones que convertidas en construcciones lingüísticas dan fe de su alegría de vivir, de su historia, de su cultura.

La Ciencia de la Lingüística contempla que la más rica fuente de creación y desarrollo de cualquier lenguaje y en este caso, el castellano, es el pueblo ya que es él quien a la larga impone la manera, el modo de decir las cosas, de hablar. En Venezuela se habla bien el

castellano con respecto a los criterios estatuidos por los mismos venezolanos. Nuestro idioma es una forma de cultura y un instrumento de creación y expresión de otras formas de cultura. Como forma de cultura, el idioma que usamos es parte esencial de los rasgos específicos de nuestro pueblo.

No podemos tener un modelo con el cual comparar para definir si los venezolanos hablamos bien o mal y eso a la larga no es importante. Lo que sí es importante es tener en cuenta que nuestro idioma es un mestizaje que se evidencia en el hecho de que las tres corrientes lingüísticas que van a formar lo que se conoce como el castellano del venezolano eran ya para su momento producto de otras mezclas. El español de los conquistadores no podía ser más mestizo, más impuro, producto de la mezcla, sobre un rico y amplio corpus latino, de sustratos indígenas de antiquísimo origen celtíbero, y de estratos muy diversos, de origen godo, visigodo, germánico, árabe entre otros. Después ese español ya de por sí tan abigarrado recibe nuevos aportes de diversas lenguas indígenas de América, algunas bastante relacionadas entre sí, pero otras de características y orígenes muy diversos. Y poco después se introducen también elementos de varias lenguas africanas, que como las indígenas pertenecían a grupos lingüísticos más o menos emparentados, o eran completamente extraños entre sí. A todo ello habrán de añadirse más tarde los elementos provenientes de diversas lenguas de inmigrantes, así como también los que nos llegan por influencia, más o menos avasallante según los casos y las épocas, de los idiomas de países que, en razón de los fenómenos de dependencia e interdependencia económica y social, han influido sobre el nuestro en diversos grados.

A fin de cuentas tenemos que decir que la pregunta sigue en pie ... ¿Cómo habla el venezolano?, ¿el venezolano habla bien o mal?.

Prof: Dolores González.